

mental nuestra alma sea purificada de sus ultimas manchas y pueda entrar al instante en el cielo. Por ultimo, es por esta iglesia que se hará pasar nuestro cuerpo, como por un vestibulo, antes de confiarlo á la tierra en donde esperará su resurreccion para entrar en el cielo. Así, sea en cuánto á nuestra alma, sea en cuánto á nuestro cuerpo, esta iglesia será tan verdadera y tan necesariamente para nosotros la puerta del cielo y de la bienaventuranza eterna, que sin ella, no iriamos nunca al cielo y no veriamos jamás á Dios <sup>1</sup>.

1. Si el lugar en donde el patriarca Jacob vió en sueños una escala misteriosa cuyas dos extremidades tocaban en el cielo y en la tierra, y en lo alto de la cual el Señor estaba apoyado, mereció ser llamada la puerta del cielo : *Porta cæli*, este lugar santo, en donde estamos aquí reunidos merece con más razon este glorioso titulo ; y se puede decir que los angeles que subian y bajaban sin cesar, por la escala de Jacob, representaban perfectamente á estos espíritus bienaventurados que están ocupados incesantemente en nuestras iglesias en subir á Dios para presentarle nuestras plegarias ; y es éso sin duda lo que há hecho decir á San Juan Crisostomo que la iglesia es un cielo abreviado : *Ecclesia cælum in augusto redactum*. — Nada es más justo que la comparacion que este santo doctor establece entre la iglesia y el cielo. Efectivamente, en la iglesia, cómo en el cielo, residen las tres adorables Personas de la Santisima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo. En la iglesia, cómo en el cielo, se encuentra la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en cuerpo y en alma en nuestros altares ; en la iglesia, como en el cielo, asisten los angeles, que cantan en honor del Dios tres veces santo el sagrado trisagio : *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus sabaoth*. — Pero, para no hablar ahora de la iglesia más que con relacion á nosotros, digo que se puede llamarla un cielo, ó como dice Jacob, la puerta del cielo, de tres maneras diferentes. Es la puerta del cielo, primeramente, en que allí oimos una palabra divina que indica el camino del cielo ; en segundo lugar, en que ofrecemos una Victima infinita que se inmola para merecernos la dicha del cielo ; y en tercer lugar, en que recibimos sacramentos que, al purificarnos de nuestros pecados, nos comunican gracias que son medios propios para procurarnos la entrada en

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, lo que será esta iglesia que vámos á édificar en este lugar. Para Dios, ella será una casa en donde vendrá á habitar con agrado, para recibir nuestros homenajes, oír nuestras suplicas y bendecirnos. Para nosotros, ella será la puerta del cielo, haciendonos ver en imagen lo que se encuentra y pasa en el reino celestial, y conteniendo lo que nos es necesario tener, luces y gracias, para llegar á esta dichosa mansion. Con qué piadosa alegría no debemos ver colocar la primera piedra de un edificio tan precioso ! Pero, al propio tiempo, cuál no debe ser tambien nuestro celo y nuestra generosidad, para construir rapidamente estas paredes y apresurar su terminacion ! Más activa será nuestra cooperación, más pronto tendrá Dios la dicha de encontrarse entre nosotros en un templo nuevo, y más pronto tendremos nosotros mismos la ventaja de poseer una puerta abierta para ir al cielo. Que pueda la ceremonia de hoy ser, antes de mucho, seguida de la bendicion de nuestra nueva iglesia !

---

## PARA LA CONSAGRACION O LA BENDICION DE UNA IGLESIA

### ALOCUCION UNICA

#### Motivos y Consecuencias de la consagracion de una iglesia.

##### I. Motivos. — II Consecuencias.

Acabamos de asistir, cristianos, á una de las más solemnes ceremonias del culto catolico. Esta ceremonia habia sido representada, en la antigua ley, por la dedicacion muy conocida del templo de Jerusalem, construido por el rey Salomon, y cuyas fiestas duraron

el cielo. Hé ahí lo que son nuestras iglesias, con relacion á nosotros, por lo menos en el designio de Dios. (Beurrier, loc. cit.)

siete dias <sup>1</sup>. Bajo la ley de gracia, la consagracion de los templos há comenzado á hacerse con solemnidad bajo el emperador Constantino, despues que la paz fué concedida á la Iglesia. Para réalizarla, muchos obispos se reúnan y solemnizaban esta fiesta, que duraba igualmente muchos dias, con la celebracion de los santos misterios y con discursos sobre el objeto y fin de esta ceremonia. Acabais de ver cómo se há hecho ahora. Salvo su duracion, que há sido muy abreviada aunque es relativamente muy larga, los ritos son casi los mismos, así cómo el objeto y los efectos. Conformandome con la antigua costumbre, voy á exponeros, primeramente, los motivos de la consagracion de las iglesias, y en segundo lugar, sus consecuencias <sup>2</sup>.

1. II. Paral. VII, 8.

2. *Augustus est mihi locus, fac spatium mihi ut habitem.* Is. XLIX, 20. La hija de Sion, en el dia de su duelo y de su esterilidad, se quejaba tiernamente al Señor del triste abandono en que la dejaba gemir, cuando conmovido Dios por sus lagrimas, se dignó dirigirla por su profeta palabras dichosas: Hé aquí, dice, que tu imagen está escrita en mi mano derecha; tus paredes derruidas están siempre presentes á mis ojos; pero por fin los arquitectos han venido; el martillo destructor que te habia herido, se há roto en la mano del impio: *Venerant structores tui destruentes et dissipantes te, a te exhibuat.* Dirige tus miradas en derredor tuyo y vé: las piedras dispersadas se han reunido, tus desiertos y soledades reflorecen, la tierra de tu ruina es demasiado estrecha para tus nuevas tribus, y los hijos de tu ancianidad no cesan de exclamar: *Augustus est mihi locus, fac spatium ut habitem.* — Vengo en este dia, hermanos míos, á repetir en medio de vosotros esta palabra profetica: oh! Iglesia, levántate, agrándate, porque tus hijos se multiplican y numerosas generaciones acuden á acogerse en tu recinto! Yá tus ékonomias piadosas, el tesoro de tu pobreza y el de la Providencia han construido esta casa del Señor, yá nuestra religion vá á consagrarla por las manos de su Pontífice venerado: qué nos resta, sino invitaros á entrar en el espíritu de esta piadosa y santa ceremonia? — I. Antiguamente Salomon celebró la dedicacion del templo con la inmolacion de victimas sin numero, sacrificio conveniente á un pueblo rudo,

I. — *Motivos para la consagracion de las iglesias.* — Hablando de las iglesias materiales, los Santos Padres enseñan unanime-

que no veía más que por los ojos y no oía más que por los oídos. A cristianos provistos de ojos iluminados por la fé, es necesario tambien victimas, pero victimas espirituales. Venid, hermanos míos, adoremos al Señor en su templo nuevo; que un fuego divino bajado del cielo devore el holocausto, es decir, todas antiguas pasiones. Venid, sacrificádle, hermanos míos, en este dia, todos los pecados, todo lo que hay de culpable en vosotros; inmoládle la hostia de alabanza, el perfume de las suplicas, el incienso de vuestras oraciones y de vuestros canticos; precioso sacrificio de los labios: *vitulos labiorum.* — Y ahora, qué los corazones se eleven hacia arriba: *Sursum corda!* Qué nuestros piadosos deséos vayan á buscar á Dios, y le inviten á descender á su tabernaculo! Exclamemos con el Sabio: Es creible que Dios habite verdaderamente en la tierra: *Ergone putandum quod vere Deus habitet super terram?* Si el cielo y la tierra de los cielos no pueden conteneros, cuán menos este edificio terrestre que nuestras debiles manos han construido! Pero, por ultimo, habeis elegido y santificado este lugar para casa de oracion y de sacrificio. Paralip. III. Qué el justo como el pecador encuentren siempre en ella una igual misericordia! — II. Pero yá es tiempo de elevarnos á más altos misterios. Y cómo honrarémos este santuario exterior y visible, sin recordarnos este templo espiritual que llevamos dentro de nosotros mismos, en donde Jesucristo habita por su gracia? Cómo olvidarémos esta bella palabra de San Bernardo: que al celebrar la dedicacion de una iglesia, celebramos nuestra fé, nuestra propia solemnidad; que los templos no son santos más que á causa de nuestros cuerpos, nuestros cuerpos á causa de nuestras almas, nuestras almas á causa del Espíritu Santo que habita en nosotros! ¿No somos nosotros mismos la casa de Dios, y tiene el Señor sobre la tierra una mansion más agradable que el corazon del justo? Allí hay tambien un altar en dónde se réalizan los misterios. Allí tambien hay un trono en dónde Dios reina y nos hace reinar: *Regnum Dei intra vos est.* Allí tambien está escrita la ley santa; no en tablas de piedra, sino en las tablas animadas del corazon: *In tabulis animata cordis.* — Ah! cristianos, Dios no há pedido siempre para su culto vastas basilicas: el altar de césped bastaba para el sacri-

mente que nosotros mismos somos iglesias vivas, entre otras razones por esta que, así como Dios es especialmente honrado en las iglesias, lo es particularmente también en nuestros corazones, y de una manera más perfecta todavía. Siendo esto, se debe considerar que, cómo los hombres no son iglesias vivas más que por el Bautismo, del mismo modo los edificios de piedra no se convierten en iglesias más que por la consagración. En otros términos, la consagración es, en cierto modo, para las iglesias lo que el Bautismo para los hombres; de donde se sigue que los motivos por los cuáles se consagra las iglesias, deben ser aproximadamente los mismos por los que se bautiza á los hombres. Y siendo los principales motivos por los cuáles se administra el Bautismo á los hombres el de lanzar el demonio de su corazón y dedicarlos á Dios, así los motivos por los cuales se consagra una iglesia son el de lanzar también el demonio y dedicarlas á Dios.

Se consagra las iglesias, en primer lugar, para alejar al demo-

ficio de Abel; el arca, para el sacrificio de Israel vagando por el desierto; las catacumbas, para el sacrificio de los primeros cristianos; pero siempre há dicho á las almas fieles: *Inhabitabo in illis*. II. Cor. VII. No es bastante respetar este templo material, si no respetamos al propio tiempo el templo invisible de nuestra alma. — Almas apocadas que temeis dar demasiado á Dios, almas estrechas y limitadas por el amor á vosotras mismas y por el amor á las criaturas, ampliád y dejád sitio para Jesucristo; almas llenas del mundo y de sus ilusiones, que haceis entrar en vuestros designios todo el universo, ¿ cómo quereis que el Señor habite en medio de los proyectos de la codicia, de los cálculos de la avaricia, y del movimiento de todas las pasiones? Ah! Jesucristo está violento en vosotros; gime bajo el peso de estos cuidados amontonados, no puede más, á penas respira y os grita: Mi corazón se dilata, se abre por vosotros y no estais estrechos en él: *Cor meum patet ad vos!* y el vuestro está cerrado para mí. Ah! dilatádos también: *Dilatamini et vos!* (El Cardenal Giraud, *Alocucion para la consagración de una iglesia*. Ap. Martin. *Panorama de los Predicadores*, tomo III, pag. 183).

nio. Tal es el objeto de este multitud de exórcismos que habeis visto practicar durante la ceremonia. Y no es sin razón. Porque no hay lugar por donde no ande vagando para devorarnos, y por el ministerio de sus satélites, se encuentra, en cierto modo, por todas partes á la vez. Se encuentra sobre todo en los edificios que sabe destinados al culto, y en dónde quisiera hácerse adorar y servir en lugar de Dios, cómo hizo tanto tiempo en los templos paganos, y cómo lo hace todavía en las pagodas y los templos idólatras. Qué alegría infernal para él, de arrebatár á Dios el honor que le es debido, y al mismo tiempo perder para siempre á los hombres, arrastrándolos á su propia condenación! Pero la Iglesia, instruida por el Espíritu Santo, conoce su malicia y sus malos designios. Hé ahí porqué, cuando se consagra á Dios un templo nuevo, ella comienza por lanzar todos los malos espíritus, del mismo modo que, cuando bautiza á un infiel para hacerlo cristiano, ella lo exórcisa desde luego para lanzar al demonio de su corazón y de toda su persona. La fé de nuestros padres habia sabido expresar de una manera muy energética el efecto de los exórcismos en los lugares santos. No habeis notado alrededor de nuestras más viejas iglesias, ésa multitud de figuras fantásticas, grotescas y retorcidas, que parecen salir de la piedra con esfuerzo y escaparse con furor? Pues bien, ésas figuras representan precisamente á los demonios lanzados del interior de la iglesia por virtud de los exórcismos, y huyendo con rabia cómo hacian los que el Señor lanzaba del cuerpo de los poseído<sup>1</sup>.

1. Josefo nos enseña que habia exórcistas entre los Judios, y que se atribuía á Salomon las formulas de exórcismos de que se servian. El Evangelio supone que lanzaban verdaderamente á los demonios, Mat. XII, 27. Sin duda, lo hacian en nombre de Dios, porque Jesucristo no censura su conducta. Lejos de corregir la opinion de los Judios, que atribuian al demonio algunas enfermedades, este divino Maestro lo há confirmado; él dice que una mujer, encorbada hacia diez y ocho años, habia sido atada por Satanás; Luc. XIII, 16; que un maniático estaba poseído por una legion de demonios, y él permitió á estos espíritus,

Una vez el templo purificado de la presencia de los espíritus infernales, la Iglesia se apresura á consagrarlo á Dios. Nó que este templo no pertenezca al Dueño de todas las cosas; sino que del mismo modo que una herencia pertenece al heredero, y que no se deja por éso de hacer un cierto número de formalidades para legalizar esta propiedad; de igual manera, aunque un templo pertenezca á Dios, desde que está construido, no obstante quiere la Iglesia por las ceremonias de la consagracion, establecer como los títulos del dominio divino sobre este templo, y especificar su destino para el culto de Dios. Es lo que ella hace principalmente en todas las partes del edificio con el signo sagrado de la cruz, que es propiamente el sello divino. Sin esta consagracion, nada de esencial distinguiría las iglesias de los edificios profanos. Sin embargo, es indispensable y altamente conveniente que no sean confundidos. Porque del mismo modo que sería indecente ocuparse de cosas vulgares y profanas en un lugar santificado; de igual manera sería indecoroso practicar los santos misterios de la religion en edificios ordinarios.

Tales son, cristianos, los dos principales motivos por los cuales se consagra las iglesias, á saber: para lanzar los espíritus inmundos, y para hacerlas dignas de Dios á quien se las dedica espe-

malgnos entrar en los cuerpos de una manada de cerdos; Luc. vii, 30. Del mismo modo atribuye al demonio la esterilidad de la palabra de Dios en el corazón de los pecadores, ibid. 12, la incredulidad de los Judios, Joan. viii, 14, la traicion de Judas, etc. No solamente lanzaba los demonios del cuerpo de los poseidos, sino que dió á sus discipulos el poder de lanzarlos en su nombre. Con frecuencia lo hicieron, y nuestros más antiguos apólogos han probado á los paganos la divinidad del Cristianismo, por el poder que los cristianos ejercian sobre los demonios: es con el ejemplo de Jesucristo y de los apóstoles que la costumbre de los exorcismos se há introducido y há perseverado en la Iglesia. (Bergier, *Discionario de teología dogmática*. art. *Exorcismos*.)

cialmente, á fin de practicar las ceremonias consagradas á su culto<sup>1</sup>. Véamos ahora que

1. *Templa cur concecrentur...* I. *Ut Deo et divinis actionibus sacra fiant adeoque ab omni profanatione impolluta serventur, et servanda esse sciantur. Debet enim hoc externis quibusdam ritibus manifestari hominibus, quod videlicet locus hic vel ille Deo sacris rebus deputatus, sit, uti fieri etiam solet in contractibus, nuptiis, coronatione, etc. Quoniam ergo dedicatur Christo, ideo ad hoc significandum pingitur signum ejus id est, crux, qua tamquam sigillo munitur et obsignatur undique. Et quia non debet esse profana et communis domus, sed sacra et regia (unde basilica vocatur) ideo inungitur sacro oleo. Hoc enim cum sit nobilissimus et penetrantissimus liquor, aliis liquoribus supereminens, appositissimum et communissimum est consecrationis symbolum. Quia rursus templum destinatur sacrificiis, orationibus et aliis sacris functionibus, ideo aspergitur aqua benedicta, thus adoleatur, cerei accenduntur, scribitur in pavimento alphabetum Græcum et Latinum, quia in illis duabus linguis tantum fit missæ sacrificium. Et quia sacratur ad concionandum et docendam fidem, quæ est fundamentum justitiæ, ideo describitur in pavimento alphabetum, idque Græcum et Latinum, quia illis linguis utebatur tota fere Ecclesia quando has cæremonias instituit. Quia etiam in templo non solum docentur homines, sed etiam moventur, inflammanur ad virtutem et vitæ novitatem, ideo fit mixtio aquæ, cineris, salis et vini. Aqua hominem indicat frigidum et insipidum, cinis pœnitentiam et mortificationem, sal saporem et sapientiam, vinum lætitiã et fervorem novæ vitæ. Quia denique diabolus inde ejicitur, Deus invocatur et sancti, ut in eo loco habitent, ideo pulsato ter ostio jubetur abscedere dæmon, vicissim reliquiæ sanctorum introducuntur. — II: *Ut statum, progressum et sanctificationem Ecclesiæ, quam per Christi passionem consecuta est, designet. Ecclesia enim materialis spiritualem designat. Primo ergo, proponitur et pingitur crux tamquam Ecclesiæ vexillum, sub quo voluit Christus conscribi milites suos Christianos. Ad hæc accenduntur duodecim lumina coram totidem crucibus per ecclesiam dispositis, ad significandum, quod duodecim apostoli hoc vexillum Christi per totum orbem terrarum portaverint, et sua prædicatione mundum illustrarint: unde apost. I. Corinth. i: Prædicamus Christum**

II. — *Consecuencias* resultan para nosotros de esta consagracion. — Es facil deducirlas.

*crucifixum*, etc. 2º Pontifex cum clero et populo ter circuit ecclesiam, templum interim aspergens aqua benedicta, et ter ecclesie fores pulsans ad ejiciendum inde adversarium, et fores reserandas; quibus tertia demum vice apertis adversarius, qui templum inhabitabat diffugit, et episcopus dicit: *Pax huic domui*. Quare docemur Christum ejusque vicarium pontificem cum suis fidelibus per annos 300 circuisse mundum eumque aspersisse partim aqua verbi Dei, partim sanguine martyrum: pulsasse etiam fores mundi illius obcæcati tripliciter: miraculorum ostensione, vitæ innocentia et sanctitate, verbi Dei prædicatione constanti et imperterrita, ut ejiceret inde idololatriam ejusque auctorem dæmonem: id quod post 300 demum annos, sub Constantino Magno potissimum obtinuit. Tunc enim Christianis licuit ingredi et egredi, tunc pax Ecclesie reddita est plenaria, tunc fugata idololatria. 3º Per totam ecclesiam ab oriente versus occidentem describit in pavimento alphabetum Græcum et Latinum in formam crucis, ad indicandum quod transierit Evangelium ab oriente ad occidentem, id est, a Judæis ad gentes, et quod sub Constantino maxime cæperit prædicari Evangelium per universum orbem, ac duabus potissimum linguis, Græca scilicet et Latina. 4º Miscetur aqua cum vino, sale et cinere, eaque cum hyssopo conspergitur ecclesia, in signum Baptismi, qui sub Constantino potissimum cæpit totum orbem aspergere. Aqua Baptismum et alia sacramenta, cinis mortem Christi, unde is efficaciam suam habet, denotat; sal et vinum prædicationem verbi Dei sapientiam, qua Baptismus promulgatur; hyssopus herba humilis, radicem in petris habens, fidem, per quam applicatur, denotat. Desumptus videtur hic ritus ex Num. xix, ubi dicitur periturum de populo, qui non fuerit aspersus hyssopo et aqua cum cinere vaccæ rufæ mixta. 5º Formantur et liniuntur chrismate cruces in parietibus, quia et tunc (sub Constantino) vexillum crucis publice erectum et cultum fuit; necnon inunctum, quoniam ipsa crux ejusque imitatio facilis, suavis et jucunda facta est cultoribus suis. 6º Reliquiæ in altari conduntur; quia et nunc sanctorum reliquiæ honorificentius condi et coli cæperunt, uti et ipsi sancti non jam amplius occidi, sed magnificari. — III. Ut quivis hominum admoneatur templi sui spiritualis, quod est ipse in

Por de pronto, de que las iglesias son consagradas para lanzar al demonio y á todos los espíritus infernales, dedúcese en primer

Baptismo Deo consecratus, Deo dedicandi et sanctificandi. Ergo initio episcopus ter circuit ecclesiam et ter pulsat ejus fores; sic initio Deus per suos prædicatores circuit quasi, et movet animum hominis infidelis vel peccatoris ad fidem vel pœnitentiam investigando ejus conscientiam circa cogitationes, verba et opera, pulsatque cum triplici ictu, ostensione suorum beneficiorum, promissione præmiorum, comminatione pœnarum. His modis stat ad ostium et pulsat quousque homo ejiciat ex se dæmonem seu peccatum. 2º Ingressus episcopus eodem baculo describit in pavimento cinere consperso alphabetum; sic Deus per suos præcones in cordibus pœnitentia inscribit rudimenta fidei, faciens eos catechumenos. Similiter in cor peccatoris jam christiani inserit meditationem mortis, eaque mediante inscribit ei propositum emendationis; quasi diceret: Animadvertite, cujus vestigia sunt hæc, uti in simili legimus, Dan. xiv. ut ita pœnitens respondeat cum prodigo, Luc. xv: *Surgam et ibo ad patrem meum*, etc. 3º Aspergit episcopus templum aqua benedicta et accendit cereos: sic post catechismum sequitur Baptismus, in quo datur ei cereus in manus, ut noverit habendam sibi fidem vivam et ardentem, cum qua velut lampade accensa occurrere possit Christo. Vel si homo sit fidelis, aspersio notat pœnitentiam et absolutionem sacramentalem, qua lavatur a sordibus suis peccator; cerei significant instructionem, quam pœnitenti dat confessor, ut intelligat peccatorum gravitatem, et media norint ad ea deinceps vitanda. 4º Cruces in parietibus effigiantur pollice chrismate tincto; sic Baptismus sequi debet Confirmatio. Vel si homo est fidelis et pœnitens, formatur in eo crux, cum monetur renuntiare prioris vitæ licentiæ et tollere crucem suam, abnegando seipsum voluntatibus et peccatis et quævis contraria potius perpeti, quam relabi in peccata, quæ tamen crucis asperitas suam habet unctionem et suavitatem, uti docet S. Bernard. sermon. i. de dedicat. 5º Et mixtio salis, aquæ, vini et cineris, ut indicetur totam vitam hominis consumi debere in mortificandis vitiis et sectanda vitæ novitate: vel in homine penitente significat satisfactionem competente a confessario inunctam. 6º Recunduntur in altari reliquiæ: *Quæ sunt exempla*, inquit Innocentius, serm. II. in dedicatione templi, *nobis ad imitandum relicta*. Hæc in capsâ recon-

lugar que, cuando somos asaltados por estos espíritus maleficos, uno de los más excelentes medios para escapar á sus sugestiones,

dimus, cum ad imitandum ea in memoria retinemus. Quod iisdem vero reliquiis tria thuris etiam grana adjunguntur, significat sanctorum exempla cum fide Trinitatis debere nos in memoria retinere; nam sine fide impossibile est placere Deo. Tabula superposita charitatem innuit, de qua apostolus: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris*, etc. Mensa inungitur, ut charitati misericordia adjungatur, unctio namque misericordiam designat. Sex locis inungitur tabula, in medio, in fronte, et in quatuor angulis: ita sex sunt opera misericordiae. Post unctionem adoletur incensum, ut fama boni operis effundatur ad proximos et ita Christi bonus odor simus in omni loco. Vestitur hoc altare, quando bonis operibus cor mundum adornatur et virtutibus; et tunc offertur in eo gratissimum Deo sacrificium. Atque hac ratione sanctificari debet, qui ad sacramentum altaris accedere vult, quam sanctificationem præviam denotari per templi dedicationem asserit S. Thomas, 3. p. q. 83, art. ad 2. — IV. Ut ibi divina decentius et salubrius peragantur majori videlicet cum reverentia, et populi ac cleri devotione. Ut enim non decet profana in sacris locis fieri et tractari: ita non decet sacra in profanis locis tractari, nisi necessitas compellat: unde S. Basilius, in contract. reg. q. cccx: *Quemadmodum*, inquit, *ratio non admittit, ut commune vas in sancta loca inseratur: ita neque permittit ut sacra in profanis ædibus celebrentur*. Quare sicut apostolus reprehendit eos, qui in ecclesia edebant et bibebant, I. Cor. xi, dicens: *Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? Aut ecclesiam Dei contemnitis?* Ita eosdem etiam reprehendisset, si dominicam cœnam in privatis ædibus sumere voluissent. Centurio quamvis adhuc gentilis indignam judicavit domum suam in quam intraret Christus, ideo eam vocat tantum *tectum*; quanto magis id fecisset, si Christus in ea perpetuo habitare voluisset? Oritur etiam hinc in cordibus fidelium major reverentia erga locum sacrum, quem tot sanctis cæremonis Deo initiatum esse intelligunt. Quis enim vel aulam principis terreni splendidam ingrediens non prius tergit pedes, non inibi sibi attendit, mores componit et conspectum principis omni reverentia præstolatur? Ergo nisi plus quam agrestibus moribus simus, id ipsum multo impensius in templo faciendum, quod novimus esse Dei aulam. — V. Ut maligni

es refugiarnos en las iglesias. Sin duda, que ellos pueden entrar aunque hayan sido lanzados, y de hecho entran frecuentemente. Sin embargo, su poder no es tan grande como anteriormente, tanto por razon de la expulsion de que han sido objeto, como de la santificacion de la iglesia por las unciones y las oraciones de la consagracion. En una iglesia consagrada, los demonios son como los fautores de revoluciones que entran fraudulentamente en una ciudad de donde han sido arrojados por sus adversarios: encuentran leyes y disposiciones opuestas á sus designios y que neutralizan sus esfuerzos. Hé aquí porqué digo, y es particularmente prudente y saludable, que cuando se siente alguna tentacion más fuerte que de costumbre, debe refugiarse en la iglesia para escapar del tentador.

Pero, al mismo tiempo que la consagracion de las iglesias tiene para nosotros una primera consecuencia tan preciosa, lanzando al demonio de estos santos lugares, puede haber y de hecho hay frecuentemente otra muy lamentable, y que debemos á toda costa évitár. Me refiero á lo que sucede cuando, en la iglesia de dónde el demonio há sido lanzado por los exorcismos, tenemos la desgracia de hacerlo entrar llevandolo en nuestro corazon despues que hémos cometido un pecado mortal. Porque no lo olvidemos, cualquiera que peca mortalmente, el demonio entra en él y allí permanece. Es lo que aprendemos con certeza en la

spiritus per hoc a templis longius arceantur. Nullum enim dubium est, quin illi multo maxime insidientur locis istis, ubi fideles ad Dei cultum, et animæ suæ salutem pertractandam conveniunt. Illud enim castellum maxime impugnat hostis, unde maxima damna accipit. Quare ne in illis infestiores sint Christianis, salubriter benedicuntur. Quod si magnatum ædes, fere hoc habent privilegium, ut nemo reus ibi a lictoribus capi vel inde abstrahi possit: cur non hoc privilegii habeant ædes sacræ, ut ne mali genii pro libitu grassari in illis queant? Exemplum refert S. Greg. Magn. lib. III. bial. cap. xxx (FABER. *Op. conc.* in fest. Dedicat. conc. 8 Auct.). — Cf. *Fiesta de la Dedicacion de las Iglesias* tome ix, p. 448, nota 1.